



Romería al Cristo Negro de Flores, Petén.

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



INTRODUCCIÓN

En enero del año 2003, cinco jinetes del Club Hípico de Fraijanes, liderados por don Rigoberto Padilla, efectuaron una cabalgata que partió de Fraijanes, municipio del departamento de Guatemala, a la ciudad de Flores en el departamento de Petén, situado en la región norte de la República de Guatemala.

Esta cabalgata fue realizada como una romería para visitar al Cristo Negro de Flores el día de su fiesta titular, el 15 de enero. Este artículo, relata el recorrido de los jinetes que cruzaron a caballo, en doce días, una ruta de casi 500 kilómetros, de la región central y norte de la República de Guatemala.

El Cristo Negro de Flores es una de las imágenes del Cristo de Esquipulas, cuyo culto se ha extendido por diferentes lugares de Mesoamérica, llegando inclusive a ciudades de Estados Unidos donde habitan inmigrantes guatemaltecos, como Nueva York y Los Ángeles.

EL CRISTO NEGRO DE ESQUIPULAS

Este culto se relaciona con redes de comerciantes y parece tener origen prehispánico como una sobreposición del Dios Ek' Chuah, que era patrón de los mercaderes mayas. Según Lara¹, las peregrinaciones al templo de Esquipulas, en el departamento de Chiquimula, para venerar al Cristo Negro constituyen uno de los movimientos sociales de mayor profusión en el sur de Mesoamérica desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días lo cual es una simbiosis perfecta entre las antiguas creencias prehispánicas y la fe cristiana.

En el posclásico, la actual Esquipulas fue habitada por el pueblo Ch'orti', cuyo mayor centro de peregrinación era un cerro llamado en náhuatl Esquisuchitl. Contaba con un adoratorio donde se veneraba Ek' Chuah, deidad negra conocida como el Señor Narigón y que era el patrono de los comerciantes, designados en náhuatl tlamanes, cargadores del sur de Mesoamérica. Ek' Chuah bendecía a los negociantes, en particular a los que trasegaban la sal negra. A él llegaban los grandes cargadores de plumas, textiles, obsidiana y jade a ofrendar y de ahí se repartían por toda Mesoamérica y llegaban incluso al área andina, al sur del continente. Según Lara², los españoles utilizaron el contexto de este centro de peregrinación como apoyo para la evangelización después del siglo XVI y construyeron un templo católico sobre el adoratorio ch'ortí y solicitaron al escultor portugués Quirio

1 Lara Figueroa, Celso. Las Romerías a Esquipulas del 15 de Enero. La Hora, Guatemala, viernes 13 de Enero de 2006 pág. 10 y 11.

2 Ibidem.

Cataño, en 1595, la elaboración de un Cristo en madera de cedro. Con el paso del tiempo la pigmentación de la imagen se oscureció lo que la convirtió en una imagen de gran trascendencia entre la población pues adquirió color oscuro. El sincretismo que genera la veneración de Ek' Chuah y Cristo representados en una imagen de Cristo Negro hizo que, a partir del siglo XVIII, el Señor de Esquipulas se convirtiese también en el Señor de los comerciantes y en una de las imágenes más milagrosas del mundo mesoamericano y a la que acudían muchos peregrinos a venerarla por lo que, a mediados de esa centuria, se construyó un templo de estilo barroco que permitió acoger a multitudes de romeristas que, desde ese entonces, llegan a pie o a caballo y, en la actualidad, también en vehículos automotores públicos o particulares.

En cuanto a la imagen que se venera en la isla de Flores, Petén, existen, según Arrivillaga³, varias versiones sobre su origen. Dichas versiones cuentan con un hilo conductor común y las diferencias existentes son producto de la dinámica de la tradición oral.

Una de estas versiones sobre la llegada de la imagen del Cristo de Esquipulas la relata Navarrete⁴ y refiere que llegó a Flores transportada por comerciantes de Campeche que la llevaban para su tierra y que se detuvieron en Flores para descansar algunos días y, después de haberle rezado un novenario, dispusieron continuar su marcha. La sagrada imagen "no quiso" abandonar la isla, pues al embarcarse en el lago y pretender zarpar, se produjo un

extraordinario peso en la canoa, de tal modo que no la pudieron mover.

Decidieron, entonces, regresar con la imagen al templo para tributarle nuevos rezos y, cuando los terminaron, pretendieron continuar su camino con la misma dificultad debido a que la imagen no pudo ser trasladada. En vista de lo imposible de lograr su traslado, quienes la llevaban se resignaron a quedarse definitivamente en Flores y a entregar la imagen a la iglesia.

Otra versión, con datos más detallados, la refiere Arrivillaga⁵, al relatar que el Cristo Negro del Petén fue encargado y comprado en La Antigua Guatemala, en los primeros decenios del siglo XVIII. Para ese entonces, el culto a la imagen del Cristo de Esquipulas era bastante generalizado en la región y contaba con gran número de devotos quienes confiaban en sus cualidades milagrosas.

Según relata Arrivillaga, "una señora de nombre Guadalupe Gómez procedente de Yucatán, había logrado su restablecimiento de una fuerte parálisis, hecho que atribuyó a la imagen del Cristo Negro de Esquipulas, de la que era devota. Debido a ello, partió de Yucatán rumbo a la ciudad de La Antigua Guatemala donde encargó la talla".



Detalle de la Imagen del Cristo Negro de Flores. Fotografía: Guillermo Vásquez.

3 Arrivillaga Cortés, Alfonso, La Fiesta del Cristo Negro de Petén. La tradición Popular No. 61 Guatemala, 1987.

4 Navarrete, Carlos, El Cristo Negro de Esquipulas, Origen y Difusión, Estudio, 3ª. Época págs.96-127, agosto, 1999

5 Arrivillaga. Op. Cit.

De regreso a Yucatán, pasó a la isla de Flores, que en ese tiempo era conocida como Nuestra Señora de los Remedios del Itzá, para descansar. Cuando decidieron continuar el viaje, se encontraron con la sorpresa de que la imagen había aumentado su peso tan considerablemente que resultaba difícil cargarla. Tras varios intentos para movilizarla, el resultado fue negativo y, ante la insistencia de los pobladores para que la imagen permaneciera en la isla, la señora accedió, en vista de que el traslado de la imagen era un hecho imposible



Exposición a los fieles del Cristo Negro en la "Bajada", el 15 de enero. Fotografía: Guillermo Vásquez.

A mediados del siglo XIX, cuando un incendio amenazaba con destruir toda la isla de Flores, pues las llamas devoraban la mitad de la población amenazando con consumirla por completo, desde el pueblo inmediato de San Benito los pobladores que observaban aterrorizados el fuego devastador dicen haber visto iluminada la majestuosa presencia del Señor de Esquipulas en la puerta del templo, como en soberana actitud de aplacar con su poder la voracidad del ígneo elemento, de manera

que la desgracia fue así milagrosamente conjurada.

UNA ROMERÍA A CABALLO

Don Rigoberto Padilla ha liderado desde 1988 una romería a caballo hacia Esquipulas que parte desde San José Pinula, en el departamento de Guatemala en el mes de octubre de cada año. En el año 2005 realizó la décima octava peregrinación y su recorrido de ida y regreso ha durado entre diez y once días. En ella participan finqueros de San José Pinula, Fraijanes y Santa Elena Barillas, municipios del departamento de Guatemala⁶.

Para preparar las cabalgatas a Esquipulas, los jinetes que participan en esa romería, necesitan salir a cabalgar en sus fincas y los alrededores para ejercitarse a sí mismos y sus cabalgaduras con el fin de que puedan soportar el largo viaje de ida y vuelta a Esquipulas. Según el informante, don Rigoberto Padilla, en uno de esos entrenamientos,

Gustavo Diéguez le dijo que quería que lo acompañara a caballo a Petén. Hablaron entonces con Salomón Pineda y acordaron ir a Petén a caballo, pero fue pasando el tiempo y nunca se pusieron de acuerdo en preparar el viaje.

En el año 2001, cuando los jinetes con sus cabalgaduras estaban entrenando para la peregrinación de ese año hacia Esquipulas, decidieron que sí iban a Petén

⁶ Esta romería ha sido documentada por la autora de este artículo en: Tradiciones de Guatemala Nos. 62 y 64, años 2004 y 2005.

y que harían el viaje en el año 2003. En la peregrinación a Esquipulas del año 2001, los jinetes peregrinos tuvieron dificultades en la ciudad de Esquipulas, principalmente con los policías que cuidaban el templo por llegar con los caballos, lo que molestó mucho a los participantes en la romería y, entonces, uno de ellos dijo: *Miren muchá ya no agarremos para Esquipulas pues todo es negocio. Mejor agarremos y nos vamos para el Petén.*

Continuaron con los viajes a Esquipulas y en el año 2002, sólo efectuaron el recorrido de ida, ya que en enero de 2003 tenían preparado el viaje al departamento de Petén que se relata en este artículo. Para ello necesitaban tener los caballos descansados. Actualmente las condiciones de recibimiento de la romería en Esquipulas han mejorado. Los reciben las autoridades municipales y la Cámara de Comercio local les consiguen potreros para el alimento de los caballos.

Don Rigoberto comenzó a planificar el viaje a Petén. Don Gustavo Diéguez le dijo que la mejor fecha era en enero, en parte por coincidir la romería al Cristo Negro de Flores con la fecha de celebración de su feria titular que es el 15 de enero y porque es también la época que *mejor clima hay durante el año en el Petén para cabalgar pues es frío.* Don Rigoberto hizo cálculos en un mapa y llegó a la conclusión de que, para llegar el día 15 de enero a Flores, debían salir de Fraijanes el día 4, por esa razón, la fecha para la partida de la cabalgata quedó fijada para el 4 de enero de 2003.

La ruta que escogieron partió de la aldea Lo de Diéguez en Fraijanes y tomaron rumbo norte bordeando, por el este, la ciudad de Guatemala pasando por Lo de Reyes, Canalitos y San Pedro Ayampuc. De

este lugar tomaron hacia Rincón Grande, La Canoa y Llano Grande hasta llegar a Salamá.

De Salamá tomaron hacia el norte, rumbo a Tactic, Santa Cruz Verapaz, Cobán y de esta ciudad hacia Chisec. Luego continuaron por Chinajá, Cruce del Pato y continuaron rumbo a Sayaxché, La Libertad, Santa Rita Guacul, hasta llegar a San Benito y de este lugar a Flores.

Una vez situada la ruta, don Rigoberto efectuó con don Gustavo Diéguez un viaje de trabajo a Petén en vehículo y aprovecharon el regreso para explorar la ruta entre Flores y Tactic, pasando por Sayaxché, Chisec y Cobán. Pero como indicó el informante, *no les sirvió de mucho porque venían cansados y no hicieron estaciones. Sólo fue un reconocimiento de lo que iban a recorrer en esa ruta en dirección contraria.*

Entonces, las personas que iban a participar en la cabalgata, Domingo Álvarez, Gustavo Diéguez, Rigoberto Padilla Lechuga, Eduardo Padilla Lechuga, Rigoberto Padilla hijo y Romeo Diéguez, que se ofreció para conducir el camión de apoyo de abastecimiento, se reunieron en casa de don Gustavo Diéguez en Fraijanes para conocer los planes de viaje y terminar su planificación.

En ese entonces, el hijo de don Rigoberto tenía 9 años de edad y *llamó la atención de la gente por donde pasó la cabalgata y todo el mundo decía: Pobre el niño, a ver si va ha aguantar porque es muy jovencito. Don Rigoberto dijo que no iba a forzar a su hijo y que iba a llegar hasta donde aguantara la cabalgata y si no podía lo subiría al camión. Sin embargo, el que mejor aguantó el viaje fue Riguito. No fue lo mismo para el resto de jinetes que no obstante de ser gentes de a caballo,*

manifestaron cansancio y así lo expresaron a los familiares y amigos que llegaron a recibirlos en Petén.

Sin embargo, su hijo, con tan sólo 9 años de edad, *era el que en mejores condiciones físicas se encontraba* y, según don Rigoberto, *una de las razones de su mejor estado de ánimo fue la curiosidad y el interés que despertó en él la observación y el conocimiento de los animales del monte, como oír gritar a los monos saraguates, ver micoleones, serpientes y otros animales que para el niño eran desconocidos.*

Para efectuar el viaje, cada jinete utilizó dos bestias que eran: el macho Recuerdo y la yegua pinta Princesa, propiedad de Domingo Álvarez; el macho Peñonero y la mula Canela, propiedad de Gustavo Diéguez; la yegua Moraleja y el caballo Cantinero, propiedad de don Rigoberto Padilla; dos yeguas, Marcela y Coca, propiedad de Eduardo Padilla Lechuga y dos caballos llamados Nicolás y Tituco, propiedad de don Rigoberto Padilla, que fueron los que utilizó su hijo Rigoberto.

Según don Rigoberto, ellos aprendieron por la experiencia de las cabalgatas a Esquipulas, que para ir a Petén, usando sólo dos bestias, era necesario que los caballos descansaran relevándoles en tal forma que un día cabalgara uno y el otro le tocara descanso, debido a que si llevaban los caballos con ellos, aunque fueran sin carga, siempre se iban a cansar ya que el viaje es muy largo. Por tal razón, los caballos que no cabalgaban se trasladaban en el camión y el relevo se hacía a diario. El acompañamiento del camión era necesario pues además de transportar los caballos también llevaba el equipaje y la comida de los jinetes.

Los alimentos que llevaban para el viaje consistían en: gallinas doradas, frijoles

volteados y productos enlatados. Para los caballos llevaban heno y diez recipientes con agua potable para abrevarlos. La idea de transportar agua surgió porque, creyeron que en ciertos lugares de la ruta, no iban a encontrarla. Pero, según relató don Rigoberto, *tuvieron suerte pues las bestias sólo dos días comieron heno en todo el trayecto.* Los demás días les proporcionaron pasto fresco. Lo mismo les sucedió con los víveres que llevaban consigo pues casi todo les sobró ya que encontraron establecimientos para alimentarse en el camino.

En cuanto al agua, *el mes de enero, en el norte del país, es todavía casi como el invierno y encontramos agua en todos los lugares por donde pasamos y los animales no aguantaron sed.* Además, *ninguno de los caballos presentó síntomas de enfermedad.* En los 18 años que tiene don Rigoberto de hacer peregrinaciones a Esquipulas, siempre ha tenido problemas con algunos de los caballos. Algunos han muerto durante el trayecto, a otros se les han hecho llagas en el lomo, otros se lastiman las patas y otros se cansan. En cambio en la peregrinación a Petén, el relevo sirvió para que los caballos llegaran en perfecto estado pues no se forzaron ni se lastimaron pues sólo cabalgaban de ocho a diez horas al día y después descansaban, aproximadamente, día y medio.

Al principio, cuando planificaron el viaje, *estaban mal económicamente y el problema más grande que tenían era el costo del flete del camión.* Comenzaron a averiguar cuánto costaba y el arrendamiento era oneroso. Otro problema para cubrir el costo era que el grupo de jinetes que efectuaría la cabalgata era menor, y repartir el gasto entre seis jinetes era muy elevado.

Afortunadamente, Gustavo Diéguez tenía un camión *sin carrocería*. Entre todos los jinetes, decidieron fabricar la carrocería, pues era más barato que arrendar un camión y desde ese momento, como dijo don Rigo *Diosito nos empezó a ayudar porque todo nos salió bien. No tuvimos ningún tropiezo en todo lo que fue el arreglo del viaje y el viaje en sí.*

Don Rigoberto y Gustavo Diéguez pidieron ayuda a la municipalidad de San José Pinula pero no la obtuvieron y entonces decidieron hablar con el señor alcalde de Fraijanes, don Tulio Meda, para solicitarle ayuda económica para el viaje. *El alcalde no se negó y mostró entusiasmo con el viaje.* Les proporcionó una manta con la inscripción: "Club Hípico de Fraijanes. 1er. Viaje a Caballo Fraijanes-Petén, Municipalidad de Fraijanes". Además les proporcionó el dinero para la compra del combustible diesel que necesitaba el camión para el viaje de ida y vuelta. Adicional a esta ayuda, el alcalde les extendió una carta de recomendación en donde explicaba la naturaleza del viaje, la cual, como dijo don Rigoberto, *les sirvió mucho.*

Otro aspecto que ayudó a promocionar la cabalgata a Petén, fue el hecho de que días antes, don Rigoberto se encontró con su amigo Rudy Zepeda reportero del noticiero Tele Diario a quien le comentó del viaje y al enterarse, transmitió la información al público televidente. El día de la salida, reporteros y camarógrafos de Tele Diario se presentaron al lugar, en Lo de Diéguez, y filmaron la partida de la romería la cual fue transmitida ese día. Con este acontecimiento, el público quedó enterado y contribuyó a darle mayor cobertura al interior de la República, en donde las personas los recibieron y atendieron sin

desconfianza, lo que fue de gran ayuda para que la cabalgata se desarrollara sin incidentes.

EL RECORRIDO DÍA POR DÍA

Sábado 4

La romería salió de la casa de don Gustavo Diéguez, situada en la aldea Lo de Diéguez, municipio de Fraijanes, a las ocho de la mañana. Cada uno de los jinetes llevaba dos caballos, cinco iban de relevo en el camión que era conducido por don Romeo Diéguez. El noticiero Tele Diario filmó y transmitió la salida. Los jinetes se dirigieron rumbo a la aldea Don Justo y caserío Puerta Parada. Según informó don Rigo: *El gusto de nosotros era pasar a comer pollo en el centro comercial Condado Concepción.* En este lugar, muchas de las personas que se encontraban desayunando habían visto la salida de la romería en el noticiero de Tele Diario que se transmite por la mañana y, al reconocerlos, comenzaron a preguntarles *si ellos eran los que iban a caballo a Petén.* Según comentó el informante, hasta les dieron limosnas para llevarlas al Cristo Negro de Flores.

También hubo confusión entre el público pues otros creían que iban a Esquipulas, pues en la televisión habían confundido el nombre del Cristo Negro de Flores y le habían llamado el Cristo de Esquipulas que está en Petén. Los jinetes aclararon a las personas que el viaje era hacia el norte, al departamento de Petén.

Luego de tomar el desayuno, tomaron hacia el norte, bordeando la ciudad de Guatemala por los caminos situados al este de la misma, pasando por el caserío Piedra Parada, a salir por la zona 16, pasando por la

aldea Canalitos, la colonia Lomas del Norte y la Colonia Maya. En esta colonia, almorzaron en una tienda, comieron panes con frijoles y pollo que ellos llevaban. En la tienda, solo compraron bebidas.

Después del almuerzo, tomaron el camino rumbo a la aldea Lo de Reyes y llegaron al pueblo de San Pedro Ayampuc. Este día no tuvieron muchos problemas, pues en San Pedro Ayampuc vive la familia de la esposa de don Rigoberto: su suegra, Natalia Montenegro en compañía de sus dos hijos y una nieta. Ellos los recibieron y les proporcionaron la cena. Después de la cena, el grupo de jinetes y la familia de doña Natalia conversaron sobre la ruta hacia Salamá porque no conocían el camino. La única guía que tenían era un mapa. Doña Natalia les explicó la ruta pues, cuando era joven, acompañaba a su papá quien llevaba mercadería hasta Rabinal y, a veces, a Cobán.

Doña Natalia conocía bien el camino. Les explicó qué lugares iban a pasar y por dónde tenían que tomar. Así terminó el primer día de recorrido.

Domingo 5

De San Pedro Ayampuc, salieron a las seis de la mañana y cabalgaron hasta el caserío El Hato, donde buscaron una tienda para desayunar y les dieron café con jugos y galletas. En esa tienda preguntaron por dónde tenían que tomar para continuar el viaje hacia Salamá.

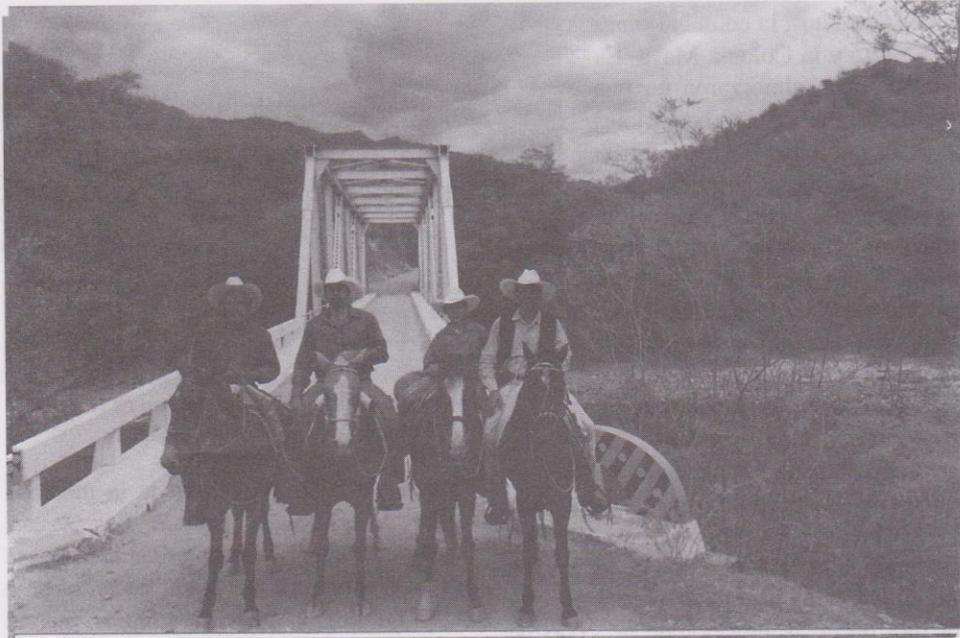
Del caserío El Hato, tomaron un camino que era una vereda para circular a pie o a caballo, en dirección al río de Las



Los jinetes cabalgan rumbo al caserío El Hato.

Fotografía: Rigoberto Padilla.

Vacas. Al bajar las faldas de la montaña para descender al río de Las Vacas, encontraron un río de aguas calientes y ese es su nombre. En ese lugar, encontraron a unos niños y les pidieron que les tomaran unas fotos, luego conversaron con los niños para averiguar qué rumbo seguir para pasar el río Las Vacas. Este río es muy difícil pasarlo a caballo porque, según el informante: *Es muy sucio, lleva todas las aguas negras de la ciudad de Guatemala. Aquí empezamos a pelear con Gustavo Diéguez quien decidió pasar primero el río y el macho que montaba, se mareó por la espuma de jabón que lleva el río. Y no sólo el macho se mareó, ¡le pasó a todos los caballos! El macho empezó a caer hacia atrás y salpicó con esa agua sucia, a todos los demás jinetes que cabalgaban tras él. Mientras tanto, Gustavo, que se estaba quedando atrás, comenzó a protestar porque lo estábamos salpicando con el paso de nuestros caballos. A puras penas, logramos pasar los caballos. Cuando llegamos al otro lado del río, comenzamos a molestar a Gustavo de que se tenía que regresar si el macho no pasaba el río.*



Los jinetes cruzan el puente sobre el río Motagua. Fotografía: Rigoberto Padilla.

Por fin, el macho que montaba el jinete Gustavo Diéguez, cruzó el río y continuaron la cabalgata por un lugar *bastante árido pero muy bonito*. Tomaron un camino entre unos potreros y pensaron que estaban perdidos y lo más triste era que en esa región no conocían a nadie. Continuaron cabalgando y llegaron a la aldea Rincón Grande. Esta aldea, según indicó el informante, está poblada por muchos indígenas que hablan muy poco castellano y les preguntaron si ellos eran los que iban a Petén y que los habían visto en la televisión.

La gente comenzó a reunirse y estaban platicando en otra tienda, los jinetes pensaban que se estaban reuniendo para lincharlos porque todos los miraban y recordaron que sus familiares les dijeron que tuvieran mucho cuidado. Sin

embargo, la gente se mostró amistosa con los romeristas, ya que la noticia transmitida por la televisión, anunciando la cabalgata, fue vista por la mayoría de los habitantes de Rincón Grande. Los habitantes fueron muy solidarios y los ayudaron a continuar la romería.

De Rincón Grande, llegaron a la aldea La Canoa y de aquí a la aldea San Buenaventura, que está situada a las orillas del río Motagua. Después de cruzar el río Motagua, salieron al camino de terracería que de Chuarrancho comunica a Salamá. Luego cabalaron hasta la aldea Llano Grande, en donde por casualidad, encontraron al señor Felipe Cuéllar quien, con su familia, los atendió *como si estuvieran en sus casas*. Los jinetes no conocían a esta familia, pero



Vista parcial de la ribera del Río Motagua. Fotografía: Rigoberto Padilla.

Gustavo Diéguez conocía a un señor de apellido Cuéllar.

Los Cuéllar les prestaron, para que pasaran la noche, una casa en la que durmieron *como si fueran de esa familia*. La casa era de un sobrino del señor Cuéllar que se encontraba en los Estados Unidos. Además les proporcionaron almuerzo, cena y el desayuno del tercer día de viaje.

Después de instalados, los jinetes entablaron conversación con la familia Cuéllar y en esa conversación, don Gustavo Diéguez mencionó que él conocía a un señor de apellido Cuéllar y resultó ser hermano de don Felipe, entonces hubo más confianza entre la familia Cuéllar y los jinetes.

Lunes 6

Salieron de la casa de la familia Cuéllar en Llano Grande, buscando rumbo a Salamá. Tomaron el camino que conduce a una aldea de nombre Chuacusito. *Es un lugar muy bonito, el camino es asfaltado y casi no transitan vehículos. Lo más que vimos fueron unos dos.*

Uno de los jinetes, Domingo Álvarez, ya conocía una población de ese camino, la aldea Las Anonas en donde visitaron la iglesia. Aquí, encontraron, según don Rigoberto *un pobre cabro mañoso que lo tenían atado de patas, manos y cachos y fue el único animal que vimos aquí*. Salieron de Las Anonas y continuaron, pasando las poblaciones de las aldeas Las Canoas y Rincón Grande hasta llegar a Salamá.



Paisaje del camino a Chuacusito.
Fotografía: Rigoberto Padilla.

En Salamá hicieron un descanso y tomaron alimentos. En este lugar aunque no fue mucho el entusiasmo de los habitantes por la romería, hubo gente que se les acercó a preguntarles para dónde iban y otros les preguntaron si eran los jinetes que iban para Petén. Don Gustavo Diéguez encontró a un amigo quien les indicó cómo tomar el camino para la finca Cachil. Cabalgaron en esa dirección y, al llegar, buscaron a la familia González que eran los amigos de don Felipe Cuéllar.

Don Julio González y su familia los atendieron, según don Rigoberto, *de maravilla*. Les proporcionaron la cena, lugar para dormir y el desayuno del día siguiente. Después del desayuno, al despedirse de la familia González para emprender el recorrido, una señora comenzó a llorar y dijo: *¡Pobrecito el niño! A ver si les va a aguantar*. Según don Rigoberto, la señora se expresó *de manera tan*

natural, como si ya tuviera tiempo de conocer a Riguito.

Martes 7

Salieron de la finca Cachil, rumbo al caserío Pantín. Según informó don Rigo, este lugar es muy bonito pues está localizado en una *cuesta muy extensa*. Sin embargo, a pesar de que el lugar es bonito, por lo tedioso de la cuesta ya que el paso de los caballos es lento, *se sintieron aburridos y, para*

quitarse el aburrimiento, se bajaron de sus caballos y empezaron a arrojar piedras a un barranco.

Luego continuaron el viaje y encontraron una caravana de vehículos, más o menos 25 ó 30, pintados de color amarillo y negro, *como cebras*. El piloto de uno de los vehículos les dijo a los jinetes que iban para Petén, don Rigo le contestó que ellos también iban a Petén, pero a caballo. Al enterarse, los de la caravana de vehículos,



Final de la cuesta de Cachil. Fotografía: Rigoberto Padilla



Los jinetes se encuentran con una caravana de vehículos que también van a Petén.

Fotografía: Rigoberto Padilla

pararon y ambos grupos se tomaron fotos. En cada vehículo iban unas seis personas.

Después del intercambio de fotografías, continuaron por un lugar *seco pero bonito*. Continuaron por dicha ruta sin asfalto, hasta la cuesta de Quililá. En ese lugar, almorzaron de los alimentos enlatados que llevaban. Luego, continuaron hasta llegar a la finca Santa Rosa, la cual, según don Rigo, *es famosa porque en ese lugar, se marca bien el cambio entre las tierras buenas y lo seco de la región que dejaban atrás*.

Buscaron la carretera que conduce a Cobán y arribaron al caserío Pantín. En ese lugar, hubo mucho frío y, además, llovió. De Pantín, cabalgaron por toda la ruta de la carretera asfaltada que conduce al municipio de Tactic. Aunque fue largo por esta ruta, lo prefirieron pues no querían perderse por

buscar otra ruta más corta, debido a que ya era tarde.

A las 16:00 horas de ese mismo día, arribaron a Tactic y se dirigieron a la municipalidad pero el señor Alcalde no se encontraba y sólo había un miembro de la corporación municipal quien los atendió y les proporcionó los nombres de algunos vecinos que los podían ayudar. Según informó don Rigoberto, en la municipalidad les podían proporcionar un lugar para pasar la noche, pero estaba muy retirado del pueblo y los jinetes prefirieron hospedarse dentro del pueblo.

Fueron a conversar con los miembros de la Asociación de Productores de Lácteos de Cobán, Veralac. El director de la Veralac, coronel Cecilio Peláez, los atendió y les proporcionó un lugar donde



De izquierda a derecha: Eduardo Padilla, Rigoberto Padilla, Domingo Álvarez y Gustavo Diéguez en la cumbre de Quililá. Fotografía: Rigoberto Padilla

dejar los caballos y los jinetes, durmieron en las instalaciones de la Asociación y fueron atendidos, según don Rigo, *muy bien*. Cenaron en la sede de la Asociación por cortesía del coronel Peláez, quien les mandó a traer comida a un hotel cerca de Tactic.

En ese lugar, don Rigoberto se encontró con un viejo amigo, don Luis Calderón Portillo, con quien montaba en los jaripeos y los invitó a pasar la noche en su finca pero no querían aceptar porque estaba más cerca Pantin. Por fin, logró convencerlos pero Romeo Diéguez y Domingo Álvarez se quedaron a dormir en Veralac y el resto de jinetes fue a dormir a la finca de Calderón donde, *la pasaron bien pues la casa tenía calefacción y los que se quedaron en la Veralac, pasaron mucho frío.*

A la mañana siguiente, les llevaron el desayuno del mismo hotel que proporcionó la cena y, además, le dieron a cada jinete una bolsa llena de productos lácteos que produce la Asociación, luego, partieron rumbo a Cobán.

Miércoles 8

Salieron de Tactic, rumbo a la ciudad de Cobán, que dista a 28 kilómetros, antes de salir, el coronel Cecilio Peláez, les dijo que podían llegar a Cobán por un camino de la montaña que era muy bonito, pero los jinetes no quisieron arriesgarse por miedo a perderse y prefirieron transitar la carretera.

El viaje de ese día ya estaba planificado pues iban recomendados a la base militar. El tío de don Rigoberto los recomendó. A pesar

de esa recomendación, tuvieron que esperar para pasar un proceso de identificación pues en la base militar no los conocían. Lo que más les importaba a los jinetes era soltar los caballos porque estaban cansados y necesitaban comer, tanto jinetes como animales.

Pasado un tiempo, les permitieron soltar sus caballos pero los soldados les dijeron que los sacaran de la base porque se podían ahogar en el río Cahabón. El cansancio era tanto que don Rigoberto asumió la responsabilidad y dijo: *Si se ahogan, que se ahoguen, ya los soltamos y nosotros necesitamos descansar.*

Eduardo Padilla fue a buscar al comandante de la base para que les autorizara el lugar para dormir, pero no regresó luego porque los militares tenían una fiesta. Mientras tanto, el resto de los jinetes cenaron en el camión donde llevaban los caballos de repuesto. El comandante estaba ocupado y Eduardo tuvo que esperarlo para que le indicara el lugar para dormir. Por fin, logró hablar con el comandante quien les permitió usar la enfermería de la base y todos durmieron en cama. Además, *llegaron unos doctores, los atendieron y les proporcionaron pastillas para no tener problemas con el contagio del paludismo.*

Jueves 9

Salieron de la base militar y fueron a desayunar a la ciudad de Cobán en un comedor en el cual don Rigo pensó que la comida era *carísima*, porque les sirvieron en cantidad pero, para su sorpresa, únicamente

les cobraron siete quetzales a cada uno por el desayuno. Luego, compraron algunas cosas que les hacían falta. Además, los medios de comunicación de Cobán se interesaron en la cabalgata y, a la salida del pueblo, en



Los jinetes en la Finca Santa Rosa, camino a Cubilhuitz.

Fotografía: Rigoberto Padilla

la carretera, tele reporteros de televisión por cable local los estaban esperando para entrevistarlos. Las compras que realizaron y la entrevista, *nos restó tiempo y ya era tarde cuando continuamos la cabalgata.*

El jinete que conducía el camión se adelantó con el propósito de buscar lugar en donde quedarse esa noche. Encontró la finca Cubilhuitz, a 40 kilómetros y medio de Cobán. El administrador de esa finca fue quien les dio lugar para pernoctar. *El propietario de la finca es un extranjero y no se encontraba en ese momento. Sin embargo, el administrador fue accesible.*

Al llegar a Cubilhuitz les sucedió, según el informante, *una cosa curiosa: En la finca, nace un río, del que no saben el nombre, cabal donde está el casco de la hacienda y le tomé fotos, como unas seis fotos al nacimiento y no salió ni una sola.*



Los jinetes a la orilla del río en el camino a Cubilhuiz. Fotografía: Rigoberto Padilla

Pero llegó una mujer indígena a buscar agua y le tomé una foto y esa foto sí salió. Entonces nosotros pensamos que ese lugar está encantado y, también, puede influir el origen de su nombre porque Cubilhuiz, según sus habitantes, quiere decir: Cerro del Diablo.

En la finca se les proporcionó una bodega para dormir pero, según indicó el informante, no dormimos muy bien debido a que en la bodega habían muchas cosas almacenadas que sirven para trabajar en las fincas como son: bombas de fumigar, sillas de montar, arados y otras cosas más. Por todo ese material almacenado, estuvimos muy nerviosos por el miedo a que hubiera allí alguna culebra escondida de la barba amarilla que abunda en esa zona. Yo, a cada ratito me despertaba por el miedo a que se entrara alguna culebra

barba amarilla ya que son altamente venenosas.

Viernes 10

Salieron temprano de la finca Cubilhuiz, rumbo a Chisec que está a una distancia de 34 kilómetros y es un camino muy solitario. En el camino, tuvieron, según el informante, varios incidentes curiosos: el primero de ellos, fue que encontraron una camioneta tipo agrícola estacionada en la cual había seis hombres leyendo la prensa y tenían mala cara. Y, por la situación de violencia en el país, nos empezamos a afligir porque pensamos que nos iban a asaltar y fue un rato tenso. Comenzamos a conversar sobre qué haríamos si en caso nos hicieran daño y como sólo yo estaba armado y, al ver la facha de los tipos, pensé que de estorbo llevaba la pistola.

Mientras tanto, continuaban cabalgando y, al rato, la camioneta con los extraños los rebasó seguida de otro vehículo sin que les hicieran daño alguno.

En el camino a Chisec, pasaron por los caseríos Sacocपुरy Sibicté. Comieron en los comedores de esas poblaciones y también de los alimentos enlatados que llevaban consigo. Según el informante, esa región está habitada por indígenas que salían a verlos pasar. En una de las poblaciones, un indígena le cantó al jinete Eduardo Diéguez, la canción Caballo de patas blancas, pero en lugar de decir Caballo de patas blancas, decía: Caballo de pato blanco y ese fue el chiste del resto del viaje.

En ese lugar, los jinetes estaban preocupados porque, días atrás, habían atrapado a unos policías que pretendieron desalojar a unos invasores de fincas y los tuvieron como tres días amarrados y los

amenazaron con quemarlos vivos. Sin embargo, los jinetes no tuvieron ningún problema al pasar por la región. Conversaron con algunas personas quienes vieron con buenos ojos el hecho de que iban a Petén a caballo.

Llegaron a Chisec y en el parque preguntaron por dónde quedaba el corral del coronel Cecilio Peláez de quien iban recomendados y dice don Rigo: *Cabal, dimos con la casa del coronel Peláez y el encargado nos dio las llaves del rancho donde dormimos esa noche y los caballos se quedaron en un corralito y les dimos a comer heno del que llevábamos en el camión.*

Sábado 11

Salieron de Chisec temprano como a las tres y media de la mañana, rumbo a la aldea Cruce al Pato. Normalmente, habían estado saliendo a las siete de la mañana, pero a partir de ese día, tomaron la decisión de madrugar. El único inconveniente de madrugar era no apreciar los alrededores del camino por donde pasaban, ya que la luz del día era imperceptible y no les permitía observar con claridad y, por consiguiente, era como si no conocieran el lugar.

Este día fue el de más largo recorrido, debido a que la distancia entre Chisec y Cruce al Pato es de 50 kilómetros. Este fue un tramo que no conocían y todas las vistas eran nuevas. Llegaron a un lugar que don Rigo no recuerda el nombre, en ese lugar, *encontró a un amigo que tenía como ocho o diez años de no verlo y le causó felicidad encontrarlo.*

Don Rigo y los demás jinetes, conversaron con el amigo por un tiempo aproximado de una hora y media. Después

de conversar, continuaron la cabalgata pero el asfalto estaba liso y la yegua que montaba don Rigo se resbaló se cayó y con ella, el jinete sufrió leves golpes. El jinete Domingo Álvarez, *se mataba de la risa* al ver a don Rigo caído en el asfalto con todo y montura. Don Rigoberto le reclamó porque se había reído en vez de ayudarlo a levantarse.

Después del incidente, continuaron el viaje pero durante el recorrido don Rigo tuvo un fuerte dolor de cabeza sin duda alguna por el golpe que se dio al caer su yegua. Se sentía intranquilo debido al dolor y subió al camión para buscar medicina pero, como no encontró, los otros compañeros le dijeron que se fuera en el camión. No quiso debido a que tenía que cumplir con el objetivo del viaje que era recorrer la distancia entre Lo de Diéguez y la ciudad de Flores a caballo.

Continuaron cabalgando y pasaron a un lugar que le llaman Anlexh y almorzaron. Luego, montaron sus equinos ya que aún les faltaba llegar al caserío Cruce al Pato. Llegaron a un río, don Rigoberto se sentía cansado y les pidió a los jinetes que se quedaran en el río. Los jinetes dijeron que no y siguieron hasta llegar al caserío Cruce al Pato. En el camino encontraron un animal que según los jinetes, era un armado que aún estaba vivo. Los jinetes pensaron que de algún vehículo lo arrojaron pues estaba amarrado. Uno de los jinetes lo recogió y lo llevó al camión. Los jinetes muy contentos dijeron: *Hoy si vamos a comer armado.* Don Rigo le dijo a su hijo: *Mirá mijo, no me vayas a estar vos con que querés comer de eso porque no te voy a dejar.*

Por fin llegaron al caserío y, al entrar, Domingo Álvarez bajó de su caballo y al caminar, *se enredó en el pasto y se cayó, entonces, don Rigoberto se rió de él.* Se

dirigieron a una tienda que era propiedad de un conocido de don Rigo que había prestado servicio en la base militar del Pino, en Santa Rosa, situada cerca de Lo de Diéguez. El amigo les dio hospedaje cerca de la tienda. Los jinetes le pidieron a la esposa del amigo *que si les hacía favor de cocinarles el armado*. La señora manifestó *que no tenía ganas de hacerlo* pero después cambió de parecer y consintió en cocinarlo.

Cuando la señora procedía a prepararlo, llegó un indígena a comprar a la tienda y al ver el animal dijo que ese no era un armado sino que un *tumbo armado* y *si te lo comés te morís*. El hombre, les mostró las diferencias de ambos animales. *La cola, es como la de un tacuazín, las orejas y el hocico son más pequeñas y, además es venenoso por eso no es comestible*. Los jinetes tiraron el animal y no lo comieron. El resto del día lo pasaron caminando para conocer más el lugar. Por

la tarde fueron a ver lagartos a unos *bajos que había atrás de la tienda*.

Domingo 12

Salieron del Cruce al Pato, en la madrugada, y cabalaron aproximadamente 43 kilómetros. La carretera, es recta y llega a Sayaxché. En esta recta encontraron varios caballos muertos. Pensaron que era una peste y previnieron a sus caballos inyectándoles antibiótico que llevaban en el camión. Llegaron a la aldea Tierra Linda y se dirigieron a la casa del señor Miguel Najarro, con quien iban recomendados. El señor Narrajo les preguntó: *¿Ustedes son los que van al Petén a caballo?* Los jinetes dijeron que sí y el señor los invitó a su casa, les proporcionó hospedaje y alimentación. Don Miguel Najarro, según indicó don Rigo, *es de Jutiapa y tiene años de vivir en esa región de la aldea Tierra Linda*.



Los caballos se refrescan en una poza de lodo y agua. Fotografía: Rigoberto Padilla

Al día siguiente, don Miguel quería llevarlos a conocer el río La Pasión y a *tirar*. Los jinetes ya casi estaban decididos a aceptar la invitación pero se dieron cuenta que el tiempo que tenían para llegar a la ciudad de Flores ya era corto y no les permitía tomar un día de relajamiento. Solo tomaron la tarde del día que llegaron a la casa de don Miguel para ir de paseo a su finca.

Cuando llevaron los caballos al potrero, *había una poza con poca agua y mucho lodo, los caballos se revolcaron en el lodo para refrescarse ya que el clima de la región es de costa y los caballos son de tierra fría. Era un lodo pegajoso que no se les quitaba ni aún bañándolos. Cuando finalmente estuvieron limpios, se volvieron a revolcar en el lodo y tuvieron que bañarlos otra vez, hasta que los cambiaron de potrero.*

Lunes 13

Salieron de Tierra Linda en dirección a Sayaxché. Dice don Rigoberto que *ese día no sabían hasta dónde iban a llegar* y recorrieron 38 kilómetros. Después de ese recorrido, llegaron al municipio de Sayaxché y allí almorzaron en un comedor,



Los jinetes a la orilla del río La Pasión.
Fotografía: Rigoberto Padilla



Jinetes, camión y caballos cruzan el ferry en la población de Sayaxché.
Fotografía: Rigoberto Padilla

antes de cruzar el río La Pasión. Luego del almuerzo, se dirigieron al edificio municipal para conversar con el señor alcalde quien los atendió según don Rigo, *bien*. Después de hablar con el alcalde; camión, jinetes y caballos, cruzaron el río en el ferry.

Continuaron cabalgando hasta llegar a la finca Rancho Alegre, propiedad de don Chano López, originario de Chiquimulilla, Santa Rosa. Por indicaciones de don Miguel Najarro, contactaron al señor López quien les proporcionó el corredor de una casa para pasar la noche. Don Rigoberto y los demás jinetes no quisieron dormir en el corredor por temor a las serpientes barba amarilla, que abundan en la región, ya que ese día, durante el recorrido, encontraron *más de 20 serpientes y una que la había matado un vehículo*. Esa noche, prefirieron dormir en el camión.

Martes 14

Salieron de Rancho Alegre *sin rumbo* pues no sabían a dónde llegar. Lo único que conocían del camino era la exploración que hicieron en el viaje a Petén don Rigoberto y don Gustavo Diéguez días antes de



Entrada triunfal a la isla de Flores, Petén. Fotografía: Rigoberto Padilla

emprender la cabalgata. La premura del tiempo para regresar no les permitió tomar detalles y puntos de referencia para el recorrido que harían a caballo.

Según refirió don Rigo, cabalgaban a *paso lento* y sólo recorrieron 35 kilómetros. Llegaron al municipio de La Libertad, en donde almorzaron y descansaron un largo tiempo. Luego continuaron cabalgando y *les tocó un tramo que ellos consideraron un poco feo pues tuvieron que ir por toda la orilla de la carretera uno tras otro y muy despacio porque el asfalto estaba muy resbaloso. Los caballos se resbalaban constantemente.*

Después de este tramo peligroso, llegaron a una comunidad de nombre Nueva Concepción y adelante del cruce a San Francisco decidieron quedarse a dormir. En Nueva Concepción, les dieron un potrero para los caballos y los dejaron amarrados. No les fue muy bien pues los jinetes, a excepción de don Rigo y el piloto del camión, se llenaron de *mostacillas*, que

son garrapatas miniaturas. A este lugar, llegaron familiares de don Rigoberto, pasaron la noche juntos, compartieron la comida que les llevaban y durmieron en el camión.

Miércoles 15

El día 15 de enero, día del Cristo de Esquipulas, salieron de madrugada del lugar donde habían acampado cerca de la comunidad Nueva Concepción para poder *llegar a buena hora* a la ciudad de Flores, cabecera del departamento de Petén. En la entrada a San Benito, ya los estaban esperando varios amigos que viajaron desde la ciudad de Guatemala para acompañarlos en su entrada a Flores.

Tomaron entonces rumbo a Flores para llegar a la iglesia. Pensaron que iban a tener problemas para entrar, por el hecho de que la isla, donde está situada la ciudad, es pequeña y en la época de la feria no permiten la entrada de camiones

a la isla. Sin embargo, *no tuvimos ningún tropiezo, al contrario, nos dejaron entrar sin problema.*

Según refirió don Rigoberto, El Cristo Negro de Flores, en esta oportunidad, no se encontraba colocado en el altar como es costumbre sino que se encontraba en medio del corredor central del templo y recostado sobre una urna. Arrivillaga⁷ refiere que a esta colocación del Cristo en la iglesia le llaman la bajada y se da al inicio y final de la celebración, los días 6 y 15 de enero y "consiste como su nombre lo indica, en bajar la imagen de su altar para poder adornarla, besarla, y tocarla por parte de todos los fieles devotos de la imagen". Además, esto sirve el día 15 de enero para preparar la imagen para la procesión que

sale en andas ese día en la tarde y le da la vuelta a la isla.

Don Rigoberto notó que había bastante gente haciendo cola en la iglesia para entrar a ver el Cristo Negro. *Nosotros no entramos por la cola. Les dijeron a los devotos que estaban en la cola que dieran permiso porque iba a ingresar un grupo de jinetes que venían de muy lejos y, entonces, detuvieron a las personas que estaban haciendo cola e ingresamos por un costado del templo, por la puerta por donde la gente sale después de visitar al Cristo Negro.*

Al quedar vacío ese corredor, debido a que se detuvo la cola, llegamos hasta el Cristo para ofrecerle las oraciones y agradecimientos y aunque nos dijeron que podíamos permanecer en el lugar el



Los jinetes en el templo junto al Cristo Negro de Flores. Fotografía: Rigoberto Padilla.

⁷ Ibidem.

tiempo que quisiéramos, decidimos no ser imprudentes y estuvimos solo el tiempo necesario; tal vez unos veinte minutos y nos retiramos por el mismo lugar por donde entramos.

Don Rigoberto informó que, desde temprano, cuando se acercaban a Flores, los rebasaron varios vehículos que transportaban imágenes religiosas y al llegar a Flores observaron que las imágenes eran llevadas al templo católico y sus fieles haciendo cola con las imágenes para visitar al Cristo Negro. Según Arrivillaga⁸ a esta actividad la llaman las "peregrinaciones". "Como parte de ellas llegan distintos grupos de gentes procedentes de varios municipios de Petén que van acompañados de imágenes religiosas y llegan a la isla de Flores recitando rezos y entonando cantos religiosos para visitar al patrono de la festividad y agradecerlo". La llegada de estos grupos es importante y muestra el fervor que se tiene por la imagen aún en lugares lejanos del departamento de Petén. Al salir de visitar al Cristo Negro, en el templo les ofrecieron almuerzo, de la comida que los feligreses peteneros preparan para ofrecer a los peregrinos que llegan con las imágenes a visitar al Cristo. Mientras se les ofrecía el almuerzo se enteraron que un grupo de personas se estaba quejando de los caballos porque molestaban en ese lugar, pero cuando se les informó que pertenecían a un grupo de peregrinos que habían llegado desde Fraijanes, en el departamento de Guatemala, *se disculparon y no dijeron más nada, pues comprendieron que eso era un viaje muy largo.*

Al salir de la iglesia, consideraron que habían cumplido con su misión que era

llegar cabalgando hasta Flores. Después tomaron la decisión de llevar los caballos a la finca de Eduardo Diéguez, ubicada en el municipio de El Chal, Petén, así los equinos pudieron comer pasto. Una vez que dejaron los caballos, los jinetes tomaron un día de descanso y se dirigieron a la base militar de Santa Elena, en donde Rafael Padilla les consiguió lugar para dormir y el anfitrión fue el general, jefe de la base quien los atendió *excelentemente*. Por la noche, fueron a la isla de Flores para observar la quema del castillo, que consiste en quemar cohetes y toritos frente a la iglesia.

Jueves 16

Este día les obsequiaron un pase para visitar las ruinas mayas de Tikal. No recuerda don Rigoberto quién les regaló el pase pero les dijo: *'Miren jóvenes ustedes vienen de lejos son turistas' y nos dio el pase.* Se dirigieron a visitar las ruinas de Tikal y se transportaban en una camioneta agrícola, propiedad de Rafael Padilla y cuando vieron el pase, la persona que se los regaló, había escrito: *Ellos son pobres, vienen a caballo y económicamente mal. Nos dio risa porque si éramos pobrecitos y no teníamos dinero, entonces ¿Qué hacíamos en una camioneta agrícola?*

Al llegar a la entrada del parque comenzaron a tener problemas porque no los querían dejar entrar y, al final, Rafael Padilla les pagó la entrada para evitar más problemas. Dentro de las instalaciones del parque permanecieron *un largo rato* visitando los templos y se retiraron *al medio día* para degustar el almuerzo que Gustavo Diéguez había preparado en su finca en El Chal, para el cual destazó una novilla para preparar un churrasco. Se realizó una

8 *Ibidem.*

pequeña fiesta. El almuerzo se ofreció en la casa de don Salvador Sandoval que reside cerca de la finca de Diéguez, quien había invitado a varios amigos para compartir con los jinetes. Después del almuerzo, retornaron a la base militar de Santa Elena, en donde pasaron la última noche.

Viernes 17

Muy temprano, el día viernes, los jinetes y sus familiares que los encontraron en El Chal, se reunieron para decidir el viaje de retorno al municipio de Fraijanes, departamento de Guatemala. Procedieron a preparar el regreso. Los 10 caballos en que cabalgaron los cargaron en el camión de apoyo y en él regresaron Gustavo Diéguez, Domingo Álvarez y Romeo Diéguez. En otro vehículo, conducido por Rafael Padilla, regresó Eduardo Padilla. Don Rigoberto y su hijo regresaron en un carro que conducía su hermano Fernando Padilla quien había viajado a Petén precisamente para que no se vinieran todos *amontonados en el camión*.

Ya entrada la noche, llegaron a la aldea Lo de Diéguez y pasaron a la casa de don Hermeregildo Diéguez, padre de Gustavo Diéguez, quien les preparó una cena de recibimiento. Los caballos permanecieron en el camión mientras los jinetes tomaban la cena. Después de la cena, dejaron en Lo de Diéguez los caballos que correspondían a ese lugar y continuaron hacia la finca Morelia con los caballos de los Padilla.

En el camino hacia Morelia, se encontraron con una radiopatrulla de la subestación de la policía de Fraijanes que los detuvo y les hizo un *gran problema* pues no les permitía continuar *pues alegaban que ya no eran horas de andar en la calle con un camión cargado de caballos pues eran*

más de las ocho de la noche. Don Rigoberto les mostró los papeles y las cartas que llevaban del alcalde de Fraijanes en donde se les autorizaba que podían transportar los semovientes, pero a la policía no le importó y continuaron *alegando que no podían circular a esa hora con el camión, llevando caballos*. Al fin, don Rigoberto, logró convencer a los policías y se solucionó el problema. Continuaron con el viaje de retorno hasta llegar a la finca Morelia en Nueva Santa Rosa, Santa Rosa. Bajaron los caballos los llevaron a pastar a un potrero y así terminó el viaje a Petén.

COMENTARIO FINAL

Actualmente, después del éxito que tuvieron con la romería a caballo para visitar al Cristo Negro de Flores en el departamento de Petén, varios jinetes de Fraijanes y San José Pinula, le han preguntado a don Rigoberto cuándo piensan volver en peregrinación a ese lugar para participar en la misma.

Don Rigo cree que quizás lo vuelva a hacer pero en otras condiciones, con más planificación y cuidados, ya que en este primer viaje fue una aventura y, en el que iban descubriendo la ruta. En muchas ocasiones no sabían qué distancia iban a recorrer, ni el tiempo que eso representaba.

Considera que al volver a repetir una romería a Petén, debe estar mejor planificada y establecer los contactos con las personas que los puedan apoyar, recibir y hospedar en los lugares por donde deben pasar y, principalmente, que la población de esos lugares esté enterada de su recorrido para evitar, por el estado de inseguridad y temor a la delincuencia que existe en Guatemala,

que los puedan confundir con personas antisociales y ser objeto de algún ataque.

Como apoyo logístico sería necesario establecer contactos con otros grupos de caballistas que existen en el interior del país, en lo que es la ruta hacia Petén, especialmente en el área de Cobán donde, según don Rigoberto, tuvieron más problemas ya que algunos grupos de jinetes de dicho lugar le amonestaron porque no les avisaron de la cabalgata, para atenderlos y ofrecerles un recibimiento. Entre las personas que reclamaron se encuentra un amigo de don Rigoberto, el doctor Marco Tulio Argueta que, según el informante, *lo regañó por no haberle avisado que iban para Cobán para, personalmente, atenderlos.*

Para don Rigoberto, lo más importante de la romería fue que, a pesar de la gran diferencia de edades entre los jinetes, la que oscilaba entre cerca de los 60 y 9 años de su hijo Rigoberto, no hubo problemas. *No hubo dos personas de la misma edad dice don Rigoberto por eso íbamos con distintas ideas pero todos se enfocaron en el mismo objetivo y nadie quiso mandar a nadie y se tomaron en cuenta todas las opiniones incluyendo las de mi hijo, para resolver los problemas que encontrábamos en el camino. Ahí, si que Diosito nos hizo el viaje porque después que estábamos pataleando que no hallábamos el cómo hacerlo, todo se nos presentó de lo más fácil. Todo iba a favor. Y otra de las cosas que les tocó, según él, como una suerte que le dio Dios, fue que no hicimos muchos gastos personales, si nos gastamos unos Q200.00 cada uno durante el viaje, fue mucho.*

BIBLIOGRAFÍA

- Arrivillaga Cortés, Alfonso, La Fiesta del Cristo Negro de Petén, La Tradición Popular (No. 61), 1987.
- Esquivel Vásquez Aracely, Rutas de Romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas, Tradiciones de Guatemala, (No. 62), págs. 22-49, 2004.
- Esquivel Vásquez Aracely, Rutas de Romería en Guatemala Cabalgata hacia Esquipulas II parte, Tradiciones de Guatemala, (No. 64), págs. 47-72, 2005.
- Lara Figueroa Celso, Las Romerías a Esquipulas del 15 de Enero. La Hora, Guatemala, viernes 13 de enero de 2006 págs. 10-11.
- Navarrete Carlos, El Cristo Negro de Esquipulas. Origen y definición, Estudios, 3^a. Época págs. 96-127 agosto, 1999.
- Quince días a Caballo, Aire Equino, (No. 2); Enero de 2004.

Lago Petén Izta



Ciudad de Guatemala

1. Lo de D iéguez
2. Don Justo
3. Puerta Para da
4. Cana litos
5. Lo de Reyes
6. San Pedro
Aya mpuc
7. Rincón Grande
8. La Canoa
9. Rincón Grande
10. Salamá
11. Finca Cach il
12. Pantín
13. Tact ic
14. Cobán
15. Finca
Cub ilhuitz
16. Sibicté
17. Ch isec
18. Xuctzu l
19. Cruce de l Pato
20. Las Ca melias
21. La Pozas
22. Saya xché
23. La Libertad
24. Santa E lena
25. Flores

Mapa de ru ta: Arturo Matas Oria